

COLECCIÓN CASA EUROPA



HISTORIA Y MEMORIA
DEL TERRORISMO EN EL PAÍS VASCO



MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO
Y FOMENTO DE LA LECTURA

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del
Ministerio de Cultura y Deporte

Los criterios y opiniones expuestas en esta obra son responsabilidad exclusiva de sus autores y no afectan a las políticas de las entidades que auspician la edición.

Coordinación de: José Antonio Pérez Pérez

Colaboración de: Víctor Manuel Amado Castro, Víctor Aparicio Rodríguez, Arturo Cajal Valero, Luis Castells Arteche, Miguel García Lerma y Barbara Van der Leeuw.

© De los textos: Iñaki Fernández Redondo, Javier Gómez Calvo, José Antonio Pérez Pérez y Erik Zubiaga Arana.

© Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, 2021.

Fotografía de cubierta: Capilla ardiente de los agentes de la Guardia Civil Antonio Hernández y Ángel Rivera Navarrón, escoltas de Augusto Unceta Barrenechea, asesinados en Guernica el 8 de octubre de 1977. Archivo Histórico Municipal de Bilbao. Fondo: *La Gaceta del Norte*.

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

© Confluencias, 2021

www.editorialconfluencias.com

Impreso en Polonia

ISBN: 978-84-122377-4-0

Depósito legal: AL. 2232-2020

La edición de esta obra ha contado con el apoyo
de la Fundación Centro para la Memoria
de las Víctimas del Terrorismo



CENTRO
MEMORIAL
DE LAS VÍCTIMAS
DEL TERRORISMO



Instituto
de Historia Social
Gizarte Historiaraka
Institutua

Valentín de Foronda



UPV EHU

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

HISTORIA Y MEMORIA
DEL TERRORISMO EN EL
PAÍS VASCO

1968-1981

VOLUMEN I

Coordinación

José Antonio Pérez Pérez

Prólogo

Florencio Domínguez y Antonio Rivera

Autores

Iñaki Fernández Redondo, Javier Gómez Calvo,
José Antonio Pérez Pérez y Erik Zubiaga Arana.

Colaboradores

Víctor Manuel Amado Castro, Víctor Aparicio Rodríguez,
Arturo Cajal Valero, Luis Castells Arteche, Miguel García Lerma y
Barbara Van der Leeuw.



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

La fotografía de Miguel Ángel Blanco en el lomo de cada uno de los volúmenes fue realizada por el fotógrafo Larry Mangino, en Ermua, en julio de 1997, coincidiendo con el secuestro y asesinato a manos de ETA de Miguel Ángel Blanco, un joven de 29 años, concejal del Partido Popular en el ayuntamiento de este municipio. La fotografía es un documento que muestra la solidaridad, el cariño y la cercanía que los españoles sintieron por la familia Blanco Garrido y la denuncia, el hastío y la indignación por la barbarie de ETA. Miguel Ángel Blanco es un símbolo de Libertad y Democracia para todos los españoles de bien que tienen edad suficiente para el recuerdo. Generosamente Larry Mangino cedió a la Fundación Miguel Ángel Blanco esta fotografía emblemática con dos condiciones: que se respetara en su integridad y que fuera utilizada con el objetivo de preservar la Memoria de las víctimas del terrorismo. Bajo estas dos condiciones, la Fundación Miguel Ángel Blanco cede a la editorial Confluencias su utilización. Dejamos constancia en estas líneas de nuestro agradecimiento a Cristina Cuesta, directora de la Fundación Miguel Ángel Blanco por esta cesión.

AGRADECIMIENTOS

Un proyecto de estas características no es solo el fruto del trabajo de los investigadores que han participado directamente en su elaboración; es también el resultado de muchas reuniones, contactos y conversaciones con decenas de personas que de un modo u otro han colaborado para que finalmente el reto que nos impusimos llegase a buen puerto. En primer lugar están las víctimas del terrorismo. Ellas fueron quienes sufrieron una violencia cruel que cambió sus vidas para siempre y constituyen el núcleo central de este trabajo. A lo largo de estos tres últimos años hemos contactado y entrevistado a un buen número de ellas. Su testimonio ha sido fundamental para tratar de profundizar en las consecuencias que tuvo el terrorismo en el País Vasco. Sus nombres van apareciendo a lo largo del texto y forman ya parte de la propia intrahistoria de este trabajo. Para localizarlas contamos con la colaboración de diferentes personas, asociaciones y Fundaciones, como la Asociación de Víctimas del

Terrorismo (AVT), la Asociación Riojana de Víctimas del Terrorismo (ARVT), la Fundación de Víctimas del Terrorismo (FVT), la Fundación Fernando Buesa y muy especialmente, del Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco (COVITE). Quien fuera responsable de prensa de esta última durante muchos años, María Jiménez y su presidenta Consuelo Ordoñez nos ofrecieron toda la ayuda del mundo y nos regalaron su amistad. Este proyecto no hubiera sido nunca posible sin la plena confianza que depositó en nosotros el Ministerio del Interior, ni por supuesto, sin la estrecha colaboración de la Fundación Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Florencio Domínguez, Raúl López, Gaizka Fernández Soldevilla, Gorka Angulo y Juan Pablo García de Vinuesa nos ofrecieron todo su apoyo, revisaron los textos y sobre todo, nos aportaron su gran experiencia, lo mismo que nuestros compañeros del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, con su director, Josemari Ortiz de Orruño, al frente. La supervisión de Antonio Rivera como investigador principal de este proyecto fue fundamental para mejorar su resultado final, igual que la ayuda de otros queridos amigos como Luis Castells, Fernando Molina, Rafa Ruzafa, Txema Portillo, que estuvieron sobre el trabajo de un modo u otro. La implicación de Oskar González, que colaboró con nosotros en las primeras fases del proyecto hasta que este echó a andar, fue absolutamente decisiva. Otro tanto podemos decir de Iñaki Cuñado y Maitane Soldevilla, siempre dispuestos a ayudarnos en la parte más burocrática y farragosa de la gestión burocrática. Por parte de la Universidad del País Vasco fue de agradecer la ayuda y el asesoramiento de Antón López Romo y Maite Taboada.

Como se afirma en la introducción, este trabajo no parte de la nada. Proyectos como el dirigido por el profesor Javier Marrodán,

que han analizado el impacto del terrorismo en Navarra, fueron verdaderamente inspiradores para nosotros. Su ayuda y la de todo su equipo fueron fundamentales para comenzar a encauzar la investigación. A lo largo de un proyecto tan especial como este se conocen personas que iluminan y desbrozan el camino para hacerlo más agradable. Carmen Alba, responsable de la Oficina de Información y Asistencia a las Víctimas del Terrorismo en la Audiencia Nacional, fue una de ellas. En este capítulo de agradecimientos no podemos olvidar a los responsables y al personal de los diferentes archivos y centros de documentación que facilitaron el acceso a la documentación, como la Biblioteca Nacional, Fundación Sancho el Sabio, los tres archivos históricos provinciales del País Vasco, especialmente a Pepe Sáiz Varela y Garazi Garaio, responsables de los archivos de Álava y Guipúzcoa, el Archivo Foral del Territorio Histórico de Álava y la mayor parte de los municipales que fueron consultados a lo largo de esta fase del proyecto. Entre estos últimos queremos destacar la gran colaboración del Archivo Municipal de Bilbao y dar las gracias a Almudena Toribio Rey y Lourdes Ortega Bollar, siempre dispuestas a echarnos una mano en la selección del material fotográfico. El servicio de documentación de *El Correo* nos dio todas las facilidades posibles para que pudiéramos consultar y vaciar toda la información necesaria para nuestro trabajo. Mar, Mauricio, Pablo y Jesús, gracias, chicos. Fue un placer trabajar a vuestro lado.

Un capítulo a dentro de los agradecimientos merecen todos los compañeros que colaboraron con el equipo de investigación en diversas labores del proyecto, sobre todo en la localización, recuperación y transcripción de la documentación fundamental para nuestro trabajo: Víctor Amado, Víctor Aparicio, Miguel García, Germán Ruiz, David Mota, Sonia Aizpuru y Rocío García.

Así mismo, tenemos que agradecer sinceramente el trabajo de nuestros compañeros y amigos Martín Alonso Zarza y Javier Merino Pacheco en la elaboración del índice onomástico. Muchas gracias a todos. Sin vuestro trabajo no hubiera sido posible llevar a buen puerto este proyecto.

Este trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas en el marco del proyecto «Nacionalización, Estado y violencias políticas (siglos XIX- XXI)», apoyado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2017-83955-P), por el Gobierno Vasco (Grupo tipo A del Sistema Universitario, IT 1227-19) y por la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) (ayudas a los grupos de investigación reconocidos, GIU 18/107).

ÍNDICE

PRÓLOGO

Florencio Domínguez y Antonio Rivera

INTRODUCCIÓN

José Antonio Pérez Pérez

I

GUARDIA CIVIL

Javier Gómez Calvo

José Antonio Pardines, la primera víctima de ETA	69
Matando uniformes	75
Masacrando la Transición	86
Los novios de Cádiz	91
La extensión del terror	95
La emboscada de Ispáster	107
Hacia la construcción social de la víctima perfecta	111
1981, la democracia contra las cuerdas	134

II

ETA CONTRA LA POLICÍA

José Antonio Pérez Pérez

Los primeros asesinatos de policías y las víctimas olvidadas del terrorismo	151
El sangriento final de la dictadura en el País Vasco	160
1978, la extensión del miedo	169
Emboscadas contra la Constitución	177
Bombas y disparos contra el Estatuto	188
1980, el peor año del terrorismo en el País Vasco	198
1981, al borde del precipicio	212

III

ETA CONTRA LOS ALCALDES Y CARGOS FRANQUISTAS

José Antonio Pérez Pérez

Los orígenes de la persecución	233
Víctor Legorburu, el primero de la lista	241
Las amenazas cumplidas	247
El asesinato de Araluce. Aviso para navegantes	251
Secuestro y asesinato de Javier Ybarra. Un crimen interminable	259
Tras el rastro de Araluce. El asesinato de Augusto Unceta Barrenechea	268
La desbandada	270

IV
LA PERSECUCIÓN DE LA DERECHA
Y EL CENTRO-DERECHA EN EL PAÍS VASCO

José Antonio Pérez Pérez

El contexto del terror en las primeras campañas electorales	285
Objetivo: acabar con UCD y AP	301
Baglietto, Ustaran, Arrese y Doval: el exterminio de UCD	317
¡ETA, mátalos!: cementerios de odio	335
El terror lo invade todo	342

V
PLATA Y PLOMO. EL ACOSO DE ETA
CONTRA EL COLECTIVO EMPRESARIAL

Erik Zubiaga Arana

José Legasa: solo ante el peligro	361
La estigmatización de un colectivo	363
Las vías de financiación del terrorismo	367
Ha llegado La Carta. El «impuesto revolucionario»	373
Los resistentes, ejemplo de compromiso cívico y moral	382
Asesinatos impunes. El caso Latiegui	389
Pagar para seguir viviendo. Los secuestros con móvil económico	391
Maridaje entre terrorismo y reclamación obrera	397

VI

UN SÍMBOLO DE ACERO Y HORMIGÓN.
LA CAMPAÑA DE ETA CONTRA LEMÓNIZ

Iñaki Fernández Redondo

La apuesta energética de un régimen desarrollista	413
El medio-ambiente vasco de la Transición	414
Los inicios del movimiento anti-Lemóniz	416
La pesada sombra de la violencia	419
«Lemoiz apurtu»	426
El macabro chantaje a la democracia	438
Disparos (también) contra el autogobierno vasco	442
A modo de conclusión	448

VII

LA UNIFORMIZACIÓN SOCIAL DEL TERRORISMO

Javier Gómez Calvo

Gallegos, cacereños... coreanos	465
Los atentados contra taxistas y policías municipales	471
Aislamiento social y eliminación del disidente	479
El rumor apunta, ETA dispara	486
La retaguardia de los pistoleros: los chivatos de ETA	493
ETA contra ETA	502

VIII
EL TERRORISMO ULTRADERECHISTA
Y PARAPOLICIAL EN EL PAÍS VASCO

José Antonio Pérez Pérez

El contexto histórico de su nacimiento	515
Los primeros atentados del terrorismo ultra en el País Vasco	520
El terrorismo ultra en la Transición (1976/77): incontrolados y venganzas	536
Ojo por ojo y diente por diente	544
El Batallón Vasco Español en el triángulo de la muerte	551
El acoso a los «refugiados <i>abertzales</i> » en el País Vasco francés	564
La acción de los ultras en Vizcaya: el caso Aldana y el horror en Bilbao	572
La acción de otras tramas ultras	577
Violaciones y asesinatos. Una sombra nunca confirmada	583
Notas	599
Bibliografía	655
Créditos de fotografías	667
Índice onomástico	681

[...] ¿Por qué actúo así?

—Por cobardía.

—Exacto. Porque soy tan cobarde como él y como tantos otros que a estas horas, en mi pueblo, estarán diciendo bajito para que no les oigan: esto es una salvajada, un derramamiento inútil de sangre. Así no se construye una patria. Pero nadie moverá un dedo. A estas horas ya habrán limpiado la calle con una manguera para que no quede rastro del crimen. Y mañana habrá murmullos en el aire, pero en el fondo todo seguirá igual. La gente acudirá a la siguiente manifestación en favor de ETA, sabiendo que conviene dejarse ver en la manada. Es el tributo que se paga para vivir con tranquilidad en el país de los callados».

Fernando Aramburu, *Patria*, p. 462.

Mi padre era gerente de una pequeña empresa familiar de diez trabajadores. Hubo que cerrarla y diez familias alavesas se quedaron en la calle [...] En septiembre yo volví al colegio para el nuevo curso. Estudiaba en una institución religiosa dedicaba a la formación profesional en la capital vitoriana. Recuerdo que en aquellos dolorosos días para mí no tuve ninguna palabra de apoyo, ningún gesto de humanidad por parte de ningún profesor, director, compañero. Ni siquiera la psicóloga del centro me llamó para preguntarme cómo me sentía. Desde entonces, ese sentimiento de desamparo me ha perseguido toda mi vida. Solo silencio. Luego ese silencio lo he vuelto a sentir en muchos ámbitos de la sociedad vasca donde he vivido. Amigos, vecinos, compañeros de trabajo, que aunque sabían lo que me había pasado, nunca tuvieron un gesto empático conmigo. Solo silencio. [...] Una vez alguien me dijo que si mi padre hubiera muerto en un accidente de tráfico o en un accidente laboral hubiera tenido muchas más muestras de empatía a mi alrededor. En los peores años del terrorismo etarra. En los primeros años ochenta, la sociedad parecía aletargada y apática ante tanto horror.

Eduardo José García, *El Correo*, 20-VIII-16

PRÓLOGO

UN PROYECTO ESTRATÉGICO

Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco es un proyecto estratégico del Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo (FCMVT) que, tras cuatro años de trabajo, hoy empieza a ver la luz. Fue el primer proyecto aprobado por el Patronato de la Fundación del Centro, a instancias del Ministerio del Interior, en la reunión constitutiva que se celebró el 27 de noviembre de 2015, bajo la presidencia del Rey Felipe VI.

Se tenía claro desde el principio que el relato de lo que había ocurrido en el último medio siglo de terrorismo debía estar presidido por el rigor y que ese trabajo solo podía desarrollarse siendo fieles a las exigencias de la metodología histórica. En consecuencia, la elección que se hizo fue por profesionales de esa disciplina y, en concreto, por aquellos vinculados a la universidad pública vasca que venían demostrando en los últimos tiempos su disposición y su capacidad para afrontar ese reto con garantías.

Solo había pasado un año de la presentación del llamado *Informe Foronda*. Se titulaba *Los contextos históricos del terrorismo en el País Vasco y la consideración social de sus víctimas, 1968-2010*. En junio de 2015 se publicó con ese mismo título y la referencia secundaria de *Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*. Su autor, Raúl López Romo, realizó su investigación y desarrolló aquel proyecto en el seno del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU), y su resultado se benefició de los debates generados en ese grupo. Es por eso que, para poner en marcha el proyecto de *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco*, se confió en esa institución que ya había demostrado rigor y claridad de ideas al respecto de lo que se pretendía. Contaba con una trayectoria acreditada, con investigadores bregados en la temática de la violencia política en sus diversas expresiones y con una profunda reflexión acerca de las posibilidades y límites del relato sobre el terrorismo, en este caso en el País Vasco. Era, entonces, la entidad idónea para afrontar este extraordinario reto científico e intelectual. Un convenio firmado a tres bandas: Centro Memorial, UPV-EHU e Instituto Valentín de Foronda, estableció el programa de esta investigación, los plazos, la orientación de los trabajos que había que llevar a cabo y los compromisos de las partes, que incluían el respaldo económico a cargo de la FCMVT.

Y esto porque vivimos tiempos en los que la interpretación de lo ocurrido amenaza con cobrar más entidad que los propios hechos conocidos. No solo se trata de combatir el olvido o la falsificación de la realidad. También es necesario distinguir aquello que fehacientemente podemos presentar como hechos ocurridos en el pasado de cualquier tipo de recreación ficticia que, con intenciones diversas y contradictorias, no deja de ser una creación

artística relacionada con la realidad, pero no la realidad misma. Los historiadores e historiadoras saben hace mucho que también ellos actúan como mediadores entre la realidad ocurrida, imposible de conocer en todos sus detalles, imposible de abordar como otra naturaleza física, y el momento en que comunican su conocimiento. También saben que este último viene muy mediatizado por la cultura de ese instante, sus preocupaciones, además de por las inclinaciones personales o grupales de los investigadores de ese pasado. Pero, habiendo sido así siempre, la disciplina historiográfica establece sus exigencias y sus profesionales distinguen realidad de ficción, así como las posibilidades y límites del conocimiento riguroso y hasta científico. La voluntad de conocer más y mejor coincide aquí con la convicción de que con método podemos acercarnos en todo lo posible a eso que llamamos verdad.

Porque si lo esquivo de esa verdad es el parapeto donde se esconden quienes pretenden dudar hasta el extremo de la posibilidad de conocer lo máximo de ella, en este caso del terrorismo, semejante descreimiento resulta peligroso e inaceptable. La violencia estuvo ahí, como sus muchas víctimas y sus múltiples efectos, y estudiar los hechos, sus contextos y la evolución de las interpretaciones en el tiempo es tan posible como necesario. Lo exigen primero sus víctimas —verdad, justicia, reparación— y lo necesita, sin ninguna duda, la sociedad.

Cuando el terrorismo ha sido vencido, la esperanza del «nunca más», la no repetición, se debe fortalecer con recursos como los que proporciona un riguroso conocimiento del pasado. El empirismo más estricto, en este caso, contribuye al bien, solo sea porque el terrorismo se sostiene en una deformación tan extraordinaria de los valores morales de unos individuos y de una socie-

dad determinada como para que la simple descripción de su fría acción resulte de por sí aleccionadora, expresión de su profunda maldad, de su objetivo letal.

Por eso, cuando se trata de abordar esta tarea de escribir el relato del terrorismo desde «la mirada de las víctimas», no estamos diciendo que los historiadores que lo hacen deban subordinarse a su demanda, a su brutalmente afectada subjetividad. Se está diciendo solo que no se necesita forzar el relato de los hechos, porque el conocimiento de la verdad es suficiente denuncia de lo ocurrido. Se dice que no se trata de hablar o mirar por las víctimas, porque eso resulta materialmente imposible, además de innecesario a estos efectos. Bien al contrario, se trata de ser honrados con los hechos conocidos, porque la verdad de lo ocurrido es la primera satisfacción que se debe a las víctimas y la primera restitución de su dignidad dañada.

El conocimiento riguroso del pasado, además, alecciona a la sociedad y la previene ante el error de una posible repetición del mal. No solo eso, sino que identifica en cada una de las acciones terroristas la intención de los victimarios, que no era otra que atentar contra una sociedad plural en su composición y democrática en su comportamiento público. Detrás de un crimen de intenciones políticas se atrinchera el deseo de homogeneizar esa sociedad contra la que se atenta, apartar de la misma a quienes representan su condición plural, a quienes se cosifica como no humanos, como expresión de un mal construido a conciencia desde los terroristas y sostenido por su «comunidad de muerte». Además, el futuro de las comunidades se soporta en un conocimiento adecuado de su pasado, que les permita pasar página para no reiterarse en el error, para reconciliar anteriores contrarios desde la responsabilidad que en los hechos pretéritos tuvo cada uno.

El resultado de aquel proyecto de investigación se materializa ahora en el primero de los tres volúmenes que formarán la trilogía *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco*. Aparece este en un momento caracterizado por la existencia en el seno de la sociedad de un deseo de saber más sobre el sufrimiento causado por las organizaciones violentas, con ETA a la cabeza. En los últimos años esta nueva actitud de amplios sectores sociales se refleja en el éxito que están teniendo obras literarias y productos audiovisuales que reflejan lo ocurrido. Desde fechas tempranas ha habido escritores y cineastas que se han ocupado del terrorismo de ETA, pero nunca como ahora había habido tanta gente deseosa de recordar el pasado a través de las obras de unos y otros. De recordar o de tomar conciencia de lo ocurrido en el País Vasco, conciencia (y posibilidad) que no se tenía cuando el terrorismo estaba activo.

A este reclamo viene también el resultado de esta investigación. Porque, aunque sea siempre necesario distinguir ficción de realidad, no cabe ninguna duda de que las vías para acceder al conocimiento del pasado no están monopolizadas por el rigor historiográfico. Simplemente, porque hay dimensiones que la historia no trabaja, o no lo hace tan bien como otras disciplinas. El filósofo Manuel Reyes Mate lo apreció de nuevo con tino, en enero de 2015, en el informe preparatorio de lo que debía ser el Centro Memorial. Decía entonces sobre estas cuestiones que han sido identificadas como «el relato»:

«... se debe poner el acento en la memoria de las víctimas para dar a entender que todo lo que allí se exponga o acontezca debe ser visto con la mirada de las víctimas y no con la frialdad de un relato histórico o de una información estadística. Lo que ven es una realidad mediada por su experiencia del sufrimiento

y eso obliga a preguntarse cómo estamos construyendo ahora la historia: si desde la indiferencia o como respuesta al sufrimiento en cualquiera de sus versiones. Importante es igualmente captar lo que esa mirada nos dice. En realidad, es una mirada que nos interpela. Nos pregunta, en efecto, por qué ellas, ciudadanas de un Estado de derecho, han sido privadas de la vida en nombre de idearios políticos, por qué se sintieron abandonadas en el momento del sacrificio, dónde estábamos cada uno de nosotros».

Este es el espíritu con el que también se diseñó y luego se ha elaborado *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco*. Se ha querido hacer una obra de historia, pero de una historia que tiene como hilo conductor a las víctimas, para contribuir a la elaboración de la memoria en el sentido definido en la Ley vasca de víctimas del terrorismo, como «el reconocimiento público y oficial del sufrimiento causado a un inocente y de la significación política de su condición de víctima». Es una historia, entonces, rigurosa y neutral, pero también posicionada, consciente de dónde se encuentra el valor moral positivo, el bien, y consciente también de a qué contribuye el conocimiento en el tiempo: a asentar socialmente los argumentos del Estado de derecho y de la democracia, del pluralismo social, en definitiva, defendido como se debe desde la política y desde sus instituciones.

Para la elaboración de esta trilogía, los investigadores del Instituto Valentín de Foronda, dirigidos por el doctor José Antonio Pérez, han recorrido los archivos municipales recopilando los acuerdos de las entidades locales relacionados con el terrorismo y haciendo uso de una documentación hasta ahora inédita. Han hecho también un seguimiento sistemático y exhaustivo de las informaciones públicas aparecidas a lo largo del tiempo sobre

cada una de las víctimas mortales del terrorismo habidas en el País Vasco. Todo ese material documental recopilado durante el desarrollo del trabajo formará parte del archivo del Centro Memorial, al igual que los testimonios de afectados por el terrorismo que se han grabado. Todo ello, puesto a disposición de otros investigadores, de los creadores y de las propias víctimas, constituirá la base de nuevos proyectos futuros.

El proyecto *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco* se encuadra dentro de las políticas de memoria de la FCMVT, que no son neutrales ni equidistantes frente a la violencia, ya sea de ETA o de cualquier otro grupo, sino que buscan contribuir a deslegitimar el terrorismo, a privarle de cualquier justificación o reconocimiento. Para los investigadores e investigadoras del Instituto Valentín de Foronda su contribución al mismo viene de la convicción de que como historiadores contemporaneístas vascos no podían estar al margen en sus estudios de lo que, sin duda, ha sido la realidad más importante, influyente, impactante y brutal de los últimos diez lustros. La obligación de memoria crítica nos afecta a todos, a las organizaciones de víctimas, a las instituciones y a los ciudadanos en general. La obligación de estudiar profunda y críticamente la realidad en que vive el historiador es inherente a su propia disciplina, a su deontología, y lo mismo da aquí que se escriba sobre el tiempo presente que sobre los arcanos más lejanos del ser humano. Porque toda la historia, de alguna forma, es contemporánea (por lo menos desde la preocupación o curiosidad del individuo que vive ese instante).

Y ese cúmulo de obligaciones de unos y otros nace de la convicción de que una actitud crítica y deslegitimadora del terrorismo es la medida más eficaz para prevenir que en el futuro alguien

PRÓLOGO

pueda recurrir de nuevo a la violencia con pretensiones políticas. Dejar abierto cualquier atisbo de duda, cualquier comprensión justificativa del terrorismo pasado, nos expone a verlo repetido en el futuro. Una hipótesis que no nos podemos permitir y que estamos en condiciones y con voluntad de enfrentar.

Florencio Domínguez

Director del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo

Antonio Rivera

Director del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda

INTRODUCCIÓN

José Antonio Pérez Pérez

El primer fragmento que abre este libro corresponde a un pasaje de la novela *Patria* de Fernando Aramburu. El segundo es parte de una carta escrita en agosto de 2016 por Eduardo José García, el hijo de una víctima del terrorismo, treinta años después del asesinato de su padre a manos de ETA. Ficción y realidad, realidad y ficción, muestran de manera gráfica la enorme soledad que sufrieron aquellas familias que se vieron directamente afectadas por este fenómeno en el País Vasco. La soledad y el silencio. El terrorismo contribuyó de un modo decisivo a extender una *espiral del silencio* sobre la sociedad vasca que afectó de un modo singular a las víctimas y a sus familiares más allegados¹. Se trató de un silencio profundo y desolador basado en el miedo².

La conmoción provocada tras la publicación de *Patria* ha sorprendido a propios y extraños, sobre todo, a los primeros, aquellos

que han convivido gran parte de su vida en el País Vasco con el terrorismo. Salvo excepciones muy concretas, las reacciones críticas que se han escrito contra el libro de Aramburu proceden de un determinado sector político, situado en el entorno del auto-denominado *tercer espacio*, con cierto predicamento en el mundo académico vasco³, que acusa al novelista de presentar una sociedad vasca irreal, de difundir una imagen parcial y reducida hasta la caricatura, donde desaparecen los matices y la enorme «complejidad del conflicto político», con el fin de presentar unos personajes y una historia maniquea, una historia de buenos y malos donde los primeros son las víctimas de ETA y los segundos quienes les arrebataron sus vidas. En realidad, la novela de Aramburu retrata una sociedad muy concreta en un pueblo de la Euskadi profunda, dominada por el silencio y el terror, y nos cuenta la tragedia de dos familias divididas por la violencia. *Patria* no es un libro de historia, ni pretende serlo. *Patria* es literatura, ficción inspirada en la realidad, que ha conseguido lo que nunca lograremos los historiadores: llegar al gran público con un relato cercano y veraz donde los lectores se sienten conmovidos por la magnitud de la historia que se cuenta. Una mención especial merece el eco que la obra ha tenido en el País Vasco. Quienes han leído la novela, quienes han convivido durante décadas con el terror, aunque este no les haya afectado directamente, se sienten identificados y son capaces de poner caras, nombres y apellidos a los personajes que van apareciendo a lo largo de las más de seiscientas páginas del libro. A las víctimas y a los perpetradores. También a los delatores que formaron parte de la trama que sostuvo el terrorismo durante décadas en el País Vasco.

La historia y el trabajo de los historiadores se mueven en otro ámbito. Sus objetivos y metodología son diferentes. Fundamental-

mente, tratan de explicar cómo y por qué ocurrieron las cosas, y cómo fue el pasado a partir del análisis crítico de la documentación que utilizan para su estudio. Así lo hizo el historiador Raúl López Romo en el *Informe Foronda* y así trata de hacerlo este proyecto de investigación, que surgió a partir del convenio de colaboración firmado en julio de 2016 entre la Fundación Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo (FCMVT) y el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda (IHSVF). Como recordó nuestro colega en aquel informe, el terrorismo ha condicionado profundamente la historia del País Vasco a lo largo de las últimas décadas. El análisis de la documentación que trabajó para la realización del citado estudio puso de manifiesto que las diferentes ramas de ETA y otras organizaciones, como los Comandos Autónomos Anticapitalistas, fueron responsables del 92% de los asesinatos políticos cometidos entre 1968 y 2010 en el País Vasco y Navarra. El resto de los crímenes fueron obra de grupos de extrema derecha, como el Batallón Vasco Español (BVE), la Alianza Apostólica Anticomunista (AAA), la Acción Nacional Española (ANE) o de organizaciones como los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL)⁴.

La persistencia del terrorismo ha marcado profundamente la vida política de este país, pero también ha afectado a los comportamientos sociales, la cultura, la evolución de la economía y la vida cotidiana de miles de personas, hasta constituir el obstáculo más importante para consolidar los principios fundamentales sobre los que se basa una sociedad democrática. Las heridas que ha dejado ese pasado van mucho más allá de los fríos datos que nos ofrecen las estadísticas, los porcentajes y los listados de atentados y víctimas. La extensión y profundidad del odio que alimentó durante décadas el terrorismo y el miedo que este desató entre quienes se vieron señalados por el punto de mira del terrorismo, arraigaron con

una enorme fuerza en la sociedad vasca y socavaron las bases de la convivencia. Y para abordar todas estas cuestiones es necesario reflexionar primero en torno a un fenómeno tan complejo como el terrorismo y sobre las características que este tuvo en el País Vasco, donde su historia se extendió a lo largo de cuatro largas décadas.

CONCEPTO Y REALIDAD DEL TERRORISMO

El terrorismo es un fenómeno complejo. Como han recordado numerosos autores, se trata de un concepto polémico sobre el cual existen definiciones (y percepciones) muy diversas, más allá del uso abusivo que se hace habitualmente de este término. A pesar de ello pueden establecerse algunas pautas comunes ligadas a este tipo de acción violenta que podrían resumirse en el uso del terror, el miedo que genera y los fines estratégicos que pretende su práctica. Eduardo González Calleja, uno de los mejores especialistas en violencia política, ha definido el terrorismo como un fenómeno cuya intención es provocar muertos o heridos como parte de un programa concreto de acción. La propia naturaleza indiscriminada y arbitraria de su práctica, la clandestinidad con que actúan las organizaciones terroristas o su intención última de influir en la opinión pública, son algunas de las características que lo diferencian de otras formas de violencia política, como la guerrilla, la guerra o la insurrección armada⁵. Sin embargo, a diferencia de la violencia guerrillera o la de carácter insurgente, el terrorismo surgió de forma preferente en el contexto de sociedades industrializadas y en un periodo muy concreto, la segunda mitad del siglo XX, como ocurrió en varios países con economías prósperas (Japón, EE.UU., Italia, Alemania, Reino Unido o España). En este sentido, algunos autores se han referido a un fenómeno que debe inscribirse dentro de la denominada tercera oleada terrorista⁶.